

CALISTO OYUELA

CUATRO CANTOS

GLORIA Y FÉ

IRIS — ETERNIDAD — RECUERDOS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60, Calle Alsina, 60

—
1882

A Clemente & Fre-
geiro e amigos

Calisto Oyuela

CÁLISTO OYUELA

CUATRO CANTOS

GLORIA Y FÉ

IRIS — ETERNIDAD — RECUERDOS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60, Calle Alsina, 60

—
1882

GLORIA Y FÉ

HIMNO

AL POETA MARTIN GARCIA MÉROU

¡ Léjos de mí los maldicientes gritos
Con que el hombre al Creador reta y ofende,
Y, vil secuaz de inverecundos ritos,
Volcan de horrores en su pecho enciende! .

¡ Léjos de mí ese hervor, hondo, incesante,
Que de odio al mundo y de vergüenza llena,
Y del Ideal velando el sol radiante,
Le impide alzarse á la region serena!

¡ Léjos tambien, Materialismo infando,
Hórrido monstruo de exicial aliento,
Que el corazon insultas, profanando
La noble majestad del Pensamiento!

Si ver triunfante tu insensato anhelo
Tu criminal depravacion ansía,
¡Álzate, torpe, á derrumbar del cielo
El astro inmenso que corona al dia!

Y cuando el orbe á tu furor sucumba,
Habrás ¡oh tú que la Verdad te nombras!
Por digno Templo, pavorosa tumba,
Por regio manto, tus eternas sombras!

¡No lograrás oscurecer mi frente,
De cuanto hay vil abominable escoria,
Que alegre el alma mia henchir se siente
De fé, esperanza y ambicion de gloria!

¡Gloria! ¡Espléndido nombre! ¡Himno primero
Que arrulla el sueño de la mente inquieta,
Fuego que anima el brazo del guerrero,
Lumbre que enciende el estro del Poeta!

Sin ella ¿qué es la vida? Árido hastío,
Cansado viaje en desolada pampa,
En donde el viento impetüoso y frio
Borra la huella que el viajero estampa.

Por ella el eco del Morvén resuena
Aún de Ossian el vigoroso canto,
Por ella el alma de amargura aún llena
De Safo ardiente el mísero quebranto.

Por ella César se alza victorioso,
É hirviente el pecho en ambicion suprema,
A Roma corre, imaginando ansioso
Ceñir del mundo la imperial diadema.

Por ella un día el pensamiento humano
Elevó Guttenberg grande y fecundo,
Y de Colon el númen soberano
Brindó, soberbio, un mundo al otro mundo !

Por ella de Ándes la atrevida cumbre
Escala audaz de San Martín la planta,
Y los hierros de odiosa servidumbre
En sus peñascos ásperos quebranta !

¡Salve, Gloria inmortal ! ¡No, no eres vana
Sombra, fingida en delirante anhelo,
Eres antorcha de la estirpe humana
Que inunda en vivo resplandor al suelo !...

Y tú, Fé celestial, acento blando
Que nos muestras la luz en lontananza,
Puro raudal que corres reflejando
En tus diáfanas ondas la Esperanza !

¡Salve, también ! Por tu virtud, del hombre
Brilla un sello inmortal sobre la frente,
Y grabado de Dios el santo nombre
Allá en el fondo de su alma siente.

Por tu virtud su espíritu sublime
De la materia ciega rasga el velo,
Y sacudiendo el peso que le oprime,
Deja la tierra, y se levanta al cielo.

Mas ¡ay ! que á veces mancha en su delirio
Tus blancas alas con impuro cieno,
Alzando como emblema de martirio
Tu dulce nombre de caricias lleno !

¡No! no eres tú la Fé que se ilumina
Al siniestro fulgor de cien hogueras,
Y persigue, y desgarras, y asesina
En el nombre de Dios!... No son las fieras

Que Libia cria en su abrasada arena
Tus sangrientos corceles de batalla,
¡No, no es tu acento el que blasfemo truena
Cuando la infame MARDICION estalla!

¡Tú no eres esa Fé! Hoy combatida
Por sus propios excesos se desploma,
Cual por sus hondos vicios carcomida
Se desplomó la armipotente Roma!

Mas tú no morirás, tú eres eterna!
De tí nos hablan con acento vário,
El trueno que retumba en la caverna,
La ave que canta en bosque solitario;

El que sonoro pasa rauda viento,
El casto amor de vírgen sin mancilla,
La centella que surca el firmamento,
La sombra que se oculta, el sol que brilla.

Tú descendiste en el raudal fecundo
Que al santo leño enrojeció en Judea,
Y alzando limpio y redimido al mundo,
“¡Amor, clamaste, vuestro emblema sea!”

Y el hombre, entónces en el polvo hundido,
Miró esplendor la bóveda sombría,
Y comprendió de admiracion henchido
La soberana ley de la Armonía.

Sintió rodar sobre su frente erguida
Soles y mundos en triunfal carrera,
Y á sorprender su ley desconocida
Se lanza audaz á la celeste esfera.

Desplégase ante él resplandeciente,
Inmensa la Creacion, y en la áurea zona
Ve de los soles, fulgurar ardiente
De vida eterna universal corona.

Y allá, más alto, en majestad augusta,
Labrado el trono del Excelso admira,
So cuya mano omnipotente y justa
El gran concierto de los orbes gira!

Y surgiendo en sus ámbitos intenso,
Coro grave y solemne el éter hiende,
Que cual en ondas de oloroso incienso
Al solio eterno del Creador asciende!...

¡ Sí, sí, tú eres la Fè que arrobadora
Mi sér embarga en sensacion profunda,
La que mi alma entusiasmada adora
Y en deleites dulcísimos la inunda!

Allá entre el lodo que fatal le oprime
Te niegue, retorciéndose, el ateo:
Yo que te siento vívida y sublime,
Alzo mi voz para decirte: ¡ CREO!

IRIS

Guardo en el fondo de mi alma un vaso
Desbordante de aromas y armonías,
Que al reflejar tu límpida mirada
Un haz derrama de esplendentes luces.
¡ Profundo y dulce arcano
Que no del hombre la mentida ciencia
Comprenderá jamás ! Hasta él no alcanzan
Ni el poder impalpable de la idea,
Ni la indomable voluntad, ni el ruido
De la afanada multitud, que el mundo
Vuelve y revuelve sin hallar reposo.
Mas ¡ oh cuál se abre transparente y puro,
Cuando la voz del sentimiento, envuelta
En célicas caricias,
Dulce penetra en el amante pecho !
Entónces se respiran
Auras de un mundo superior, cerrado
Al que en la magia del amor no cree.
Y ruedan por la mente
Raudales de suavísima armonía,
Que fecundando su virtud creadora,
De mil visiones sus dominios pueblan,
Y luego en forma espléndida encarnadas
Cobran vida perenne
Hollando en triunfo los pasmados siglos.

¡ Oh amor, oh amor, encanto
Eterno y solo del mortal ! Tú sabes
Con qué inefable gozo,
Con qué emocion conmovedora y honda,
Mi alma, entónces virgen,
Recibió un dia tu primer caricia !
Tú sabes cuántas horas
De insomnio y de inquietud y de delirio
Sobre mi ardiente corazón cayeron !
Mas no á agostar su juventud naciente,
Como tal vez del sol la lumbre viva
Sobre la nueva flor, de aromas llena ;
Sinó á infundirle aliento poderoso,
Y fuego, y entusiasmo,
Y el amor de la gloria, y la constancia
Contra los dardos que el adverso Númen
Lanza empapados en dolor, al alma
Del que Dios hizo al sentimiento dócil.

Tú me enseñaste fulgurante y viva
La dulce virgen de mis sueños de oro,
La de rica y flotante cabellera,
Cuyo mirar purísimo y sereno
Del alma aduerme las inquietas ondas.
¡ Cómo, al verla, mi vida,
Hasta entónces sin norma é infecunda,
Se llenó de misterios ! Savia nueva
Mi sér transfiguró ; miré del seno
De nuestra inmensa y generosa madre,
Brotar deslumbradores
Torrentes mil de fuego y hermosura,
En tanto que mi espíritu, templado
Para el arduo luchar de la existencia,
Surgia á respirar las frescas auras
De risueña y florida primavera.

¡ Ángel de amor ! Si iluminó mi mente
Una chispa, no más, del regio incendio
Que arde en los grandes ; si escuché extasiado
Ese rumor universal que hiende
De mundo en mundo las etéreas ondas ;
Si el mudo carro de las raudas Horas
Vertió sobre mi frente
Nutrida lluvia de fragantes rosas,
Y sus perfumes aspiré, y la vida
Ví levantarse espléndida y radiante,
Ostentando engarzado en su corona
El fúlgido joyel de la esperanza :
A tí, amada, lo debo, á tí tan sólo,
Huerto oloroso del amor ; rocío
Dulcísimo y fecundo,
Que hace lozano erguirse, y rico en frutos
Cuanto débil retoño en mí se cría.

—
Cuando la luz que del oscuro seno
De las tormentas brota,
Fatídica en mi frente centellea,
Y rueda inmenso el trueno airado y ronco,
Una sola, mi amor, de tus sonrisas
En la áurea luz de tu mirada envuelta,
Basta á calmar los ímpetus soberbios
De indomable Titan, que agigantarse
Siento dentro de mí, y honda y funesta
Ansia de horror y destruccion me inspiran !
Sí ! que tan sólo una palabra tenue
De tus labios amantes derramada,
Es bálsamo celeste,
Es luz de luna, plácida y serena,
Que amor le infunde por lo grande y bueno,
Y le torna la paz y la alegría
A este tu corazón, de amor sediento.

—

Ver desprenderse de tus negros ojos
La luz de la pasión; oír el timbre
De tu voz argentina y melodiosa;
La idea sorprender que rauda cruza
Por tu frente serena,
Y aún ver rodar por tu mejilla el llanto
Brotado al roce de fugaz querella
Que injusto provoqué: hé ahí el tesoro
De mis ocultos goces; la süave
Música siempre vária
Que suena en mí cual eco
De una armonía que vibró en el cielo.

—

¡ Cuánto secreto angelical no cела
Un alma, cual la tuya, amante y virgen!
¡ Cuán frescas aguas al ardiente labio!
¿ Y ha de desviar de mí su cauce amado
Dejando mustias las hermosas flores
Con que mi senda engalanó? Un día
No llegará, en que al verte esquiva y dura
Por mi lado pasar, sepultar deba
Dentro del pecho la palabra ardiente?
¡ Perdona, dulce amada, si insensato
Con tales dudas tu constancia ofendo!
Hijas son de mi amor, de ese deleite
Excelso, inenarrable,
De que en oleadas inundarme siento
Cuando en mi alma el íris
De tu cariño, su fulgor despliega!

—

Ah! no me olvides, y seré dichoso!
No me olvides, mi bien! Sé tú la sombra
Donde los ígneos rayos
Pueda templar del mundanal bochorno.
Sé tú la blanca inmaculada venda

Que restañe la sangre
De quien hollando aún verdes senderos
Hondos males presente, y corta vida.....
Y cuando vuelto en polvo el frágil vaso
Que mi anhelante espíritu
Aprisiona hasta hoy, triunfante y libre
Vuele á esperarte al inmortal seguro,
Cierre tu mano con amor mis ojos
Que en contemplarte su placer cifraban,
Y haz que en torno á mi tumba solitaria
La triste flor de los recuerdos brote.

Enero, 1881

ETERNIDAD

Traspasa el aire todo,
Hasta llegar á la más alta esfera,
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es de todas la primera.

LUIS DE LEON

¡Alta, inmortal vislumbre,
Eterno foco de la humana mente,
Que en tu suave lumbre
Inundas dulcemente
El alma que ansias de elevarse siente!

Tu imágen resplandece
Del cielo azul en la extension serena,
Y el éter estremece,
Y los espacios llena
Cual himno hermoso que sin fin resuena.

El alma de tí henchida,
A Dios asciende en misterioso vuelo,
Y en amor encendida,
Va á coronar su anhelo
En los cánticos místicos del cielo.

¡Moradas luminosas
Presentes siempre al pensamiento mio,
Que en estas angustiosas
Playas de ardiente estío,
Fresco verteis, purísimo rocío!

¡Manantiales fecundos
De do en raudales vívidos descienden
Vida y luz á los mundos!
Las almas que os comprenden
En el gran faro de la Fé se encienden.

¡Y hay quien, la frente hundiendo,
En densa noche, su virtud reniega,
Y el cielo escarneciendo,
A hacer ¡oh mengua! llega
Ídolo vil de la materia ciega!

El concierto sublime
Que en las esferas rueda armonioso,
Donde el Eterno imprime
Su sello esplendoroso,
¿No halla en su alma un eco generoso?

Ese infinito anhelo,
Esa ardorosa sed que al hombre eleva
Desde la tierra al cielo,
¿Ni un indicio le lleva
Que hácia la luz su pensamiento mueva?

¿Qué bálsamo suave
Reanimará su corazón herido?
¿Quién guiará su nave
Cuando vague perdido
Por las olas del mar embravecido?

¡ Cuán vigoroso aliento
Al pecho infundes veneranda idea !
A tu mágico acento
Natura se hermosa,
Y rico incienso de su seno humea.

Todo habla, todo ostenta
Más nítidos y espléndidos fulgores ;
Su luz el astro aumenta,
Sus perfumes las flores,
Las aves sus conciertos seductores.

Y el arcano eminente
Que el denso velo de la muerte esconde,
Do se estrella impotente
La humana Ciencia, donde
Ni un débil eco á nuestra voz responde,

No ya, desconsolada,
Oprime al alma en funeral tortura,
Que en virtud impregnada,
No ansía otra ventura
Que á su alto centro remontarse pura.

RECUERDOS

Á ADOLFO MITRE

¡ Dichoso aquel que enamorado gime !
Amor, amor le llevará hasta el cielo.

JUAN VALERA

Cual cansado viajero que subiendo
Por arduas sendas de escarpado monte
En densa oscuridad, pone en la excelsa
Cumbre por fin su fatigada planta ;
Y se serena su ánimo, y su frente
El fresco viento orea, y dilatarse
Diáfano mira el horizonte inmenso :
Así yo, Adolfo amigo, que en infausta
Devorante inquietud me consumía
Presa de mil angustias, más tranquilo
Contemplo todo en derredor, más puro
Y alegre el sol, el cielo más sereno,
Y en revuelto tropel huyen sin ruido
Las tétricas ideas, las zozobras
Que el ánimo, el ser todo me embargaban.

¡ Mucho sufrí ! Allá en mi adolescencia,
Cuando de vida á la risueña aurora
Mi vaga mente y corazon se abrian,
(¡ Raro misterio que á explicar no alcanzo !)
Dábame á imaginar que en hondo duelo
Sepultado gemia, y abundantes
Lágrimas derramaba, en ello hallando
Un arcano placer ¡ ay ! yo ignoraba
Cuán presto, á marchitar mi erguida frente,
La Realidad, la Realidad terrible
Su adusta y ruda faz me enseñaria !

Tierras y mares, de mi hogar lejano,
No errante recorrí ; no fué mi vida
De turbulenta agitacion ; volaban
Raudos mis años, plácidos y amenos,
Circundados de luz. Mas como suele
Ronco silbando el huracan bravío,
Contra el árbol lozano que en la tierra
Clavado está, arrojarse impetuoso,
Hierva el follaje, quiébranse crujiendo
Las ramas todas, y en menudos trozos
Sus tiernas raíces iracundo arranca :
Tál, de repente, en interior combate
Se desgarró mi corazon

Un dia
Sentí que amaba ¡ Oh dulce, oh incomparable
Encanto del amor ! ¡ Cómo mi alma
Se abrió, se engrandeció ! Cuán esplendentes
Ví sonreir los cielos y los mundos !
Él mi vida y mi gloria ; él mi supremo
Deleite ; él la fuente limpia y pura
Do la dicha bebia mas la airada
Fatalidad irguióse, é inexorable
Envenenó sus transparentes ondas !

¡ Qué espantosa tortura ! Ah ! cuántas, cuántas
Veces sentí en conmoción violenta
Oprimírseme el pecho ; en vivas llamas
Mi frente arder, y el corazón copiosa
Sangre manar de sus rasgadas fibras !
¡ Cuántas al verme triste y desolado
La suerte no envidié de los que torpes
Ni sienten ni razonan !

Nunca, empero,
El grito del dolor, siempre importuno,
De mis labios brotó. Sólo una oscura
Noche que hundido en febriciente insomnio
Ya el sufrimiento en su dogal me ahogaba,
Cual por impulso superior movido,
• En negros caracteres, delirante,
Mis ansias, mi amargura, el alma entera
Grabé nervioso con buril de fuego !....

—
¿ A dónde, dulce amigo, en tal desdicha
La mirada tornar ? ¿ Dónde un consuelo
Que reanimase al corazón doliente ?
¿ Ni cómo al ver que el porvenir sombrío,
Cerrado á la esperanza, amontonaba
Nube tras nube, conservar pudiera
• La mente altiva el varonil aliento ?

—
¡ Tú, casta vírgen, que en unción celeste
Fiel y constante extasiado adoro,
Tú, cuyo tierno y candoroso acento
Voz es del cielo que en mi alma suena !
Tú, sí, tú sola la tortuosa ruta .
Iluminaste, do infeliz vagaba
Ciego, y sin rumbo, y triste, y vacilante,
Negado á la ventura.

Sea cualquiera
El porvenir que para mí el Destino

En sus arcanos insondables guarda,
Ya al solio me alce de radiante gloria,
Ya el dardo sienta del dolor, ah! siempre
Yo llevaré do quier, dulce ángel mio,
Tus queridas memorias, yo tu imágen
En todo instante adoraré rendido.

.....

La tempestad pasó. Brisas serenas
Mi ántes turbada enardecida frente
Van refrescando, y como siempre, Adolfo,
Yo bendigo el amor. Él, la arca santa
Fué do salvara en la tremenda lucha
Mi fé y mi vida de naufragio eterno.
Por él ni un dia ennegreció mi labio
La torpe maldicion ; por él constante
Adoré la virtud ; por él lo hermoso
Pude amar y admirar, y nunca, nunca,
Desnudo el pecho de entusiasmo ardiente,
Palpitó árido y seco. Bendigamos
Sí, bendigamos al amor. ¿Cuál late
Ves de natura en el fecundo seno?
Él en los besos de las frescas auras,
Él de las aves en los dulces trinos,
En el monte, en el valle, en el perfume
De la virgínea flor ; de la cascada
En el raudal sonoro ; en las brillantes
Chispas que el éter vividoras hienden,
En la Creacion entera! Que el sublime
Concierto de los orbes, encendido
En su divino fuego, esplendoroso
AMOR ETERNO en su extension resuena.

